

El pasado no es poesía

Monólogo original de
Pepe Chamizo

Escena Primera

Escenografía: Una calle de fondo y, a la vez, una casa que sólo se percibe en la penumbra.

Iluminación: Dirigida hacia el rostro y busto del personaje. Puede pensarse en una trans-iluminación que apoye lo anterior.

Vestuario y maquillaje:....Una mujer de más de sesenta años. Vestida en blanco y negro con algún detalle moderno.

Sonido: Música suave que se va mezclando al final de la escena con ruidos de la calle y sobre todo de motores y claxon de automóviles.

Actriz..... Se lo dije: Cálmate, hombre, cálmate que no es para tanto. No me hizo caso. Gritaba como un condenado a muerte: No me da la gana. Cállate, tía estúpida!... Lógicamente me callé. El de delante también le gritaba a su mujer. Los de al lado tocaban la bocina sin parar. Aquello era el infierno. Los niños lloraban como locos, - menos mal que los míos están ya casados - las sirenas tocaban en todos los tonos habidos y por haber. A medida que la agresividad iba subiendo yo me iba relajando. Habla oído que la paciencia es una cualidad típicamente femenina, y me puse a practicarla. Después de una hora en este plan agresivo, un guardia civil empezó a darnos paso. La cosa exteriormente se calmó: fuera voces, fuera ruidos y griteríos. Pero mi marido seguía con la cara desencajada y con los ojos de loco. Cuando pasamos a la altura del accidente, me limité a decirle: ¡Qué horror!. ¡Qué lástima de familia! Ya habrán mandado una nota al telediario para hacer la lista de los 40 funerales del fin de semana.

El solamente dijo: (imitándolo) Que hubieran tenido más cuidado. A la gente parece que le dan el Carnet en una tómbola. Ante su insensibilidad me limité a decir: ¡Hijo!. Maldita palabra. Se puso a blasfemar de la virgen, de mi madre y de todo lo que tenía relación con la palabra hijo, hasta de los nuestros. En esto último todo lo que dijo era verdad: son unos vampiros. No, de su madre nada dijo. Claro. El marcador de velocidad subía cada vez más, ya pasaba los ciento diez y él seguía vociferando, relatando, sacando de dentro sus amarguras y sus cabreos: estoy harto de ti!, No hay quien te soporte con tantos modernismos como te han metido en la cabeza... y el marcador seguía subiendo a lo loco. A mí la típica virtud femenina se me estaba terminando, así que le grité: Frena, frena, cada vez más fuerte, Frena, Frena!. (subiendo el tono).. ¡No me da la gana!, contestó. Por tu madre que nos matamos, ¡frena!. A mi madre ni la nombres. Aquello subía cada vez más - bueno no subía, bajaba, para esta parte del redondel -, ya iba por ciento sesenta. Yo gritaba, rezaba, me orinaba encima. Anda, no eres tan valiente y estás tan liberada, ¡demuéstralo!, cobarde, bestiaja. Yo no sabía si tirar del freno de mano o darle un jaletón al volante. La verdad es que no me atrevía a hacer nada. Me veía ya muerta, metida en la caja, mis compañeras de las clases de educación de adultos y de las reuniones llorando por mí; las vecinas echándome la culpa del accidente, el cura sin saber que decir. Muerta pero viéndolo todo, hasta el cementerio y a mis hijos con caras de circunstancias. ¡Frena! grité desesperada, Frena, frena, frena, el diablo parecía que estaba en mi garganta, (enloquecida) frena, frena, FRENAAAAAAAAAAAAA.

(Música potente. Gritos y frenazos.)

Escena Segunda

(La actriz en un pequeño oscuro cambia de posición en el escenario. La música se va suavizando. La luz entra sobre la actriz con más intensidad e iluminando parte de la vivienda, no toda).

Actriz..... *(Más sosegada)* Sí, lo frenó un camión que iba delante con las luces traseras medio apagadas. Lo frenó, sí, lo frenó definitivamente. El, tan listo, se paró para siempre. Yo, tan torpe, aún estoy aquí. Bueno, el accidente me dejó las piernas lisiadas para la eternidad, pero estoy viva y bien situada. Con mi pensión todos los meses y las trampas pagadas, ya que gracias a un compañero suyo de la empresa dijeron que era un accidente laboral, La verdad es que veníamos de Málaga de comprar algo para la empresa y aprovechamos para ir al Corte Inglés y visitar a su hermana que vive allí, pero en los papeles pusieron: viaje para comprar material “fungible”. Lo bueno fue que me dieron varios millones de las antiguas pesetas como indemnización o ¿premio? por la muerte de Valentín y con eso resolví todas las deudas que tenía. Ahora a vivir, aunque sea llena de hierro por todas partes, ¡A vivir!.*(tierna)* Mucha gente dirá: hay que ver como cuenta la tía esta la muerte del marido. ¿Y como quiere que la cuente?, ¿Cómo?, ¿Cómo?. Yo se lo advertí: Frena, no me hizo ni puñetero caso, se puso encima chulo, así que lo siento mucho pero cada uno tiene lo que se merece. Sí, lo echo de menos, como alguna habrá pensado por ahí. Yo soy humana. Pero lo del accidente fue culpa suya, ¡Qué conste!

(Música suave, pero ascendente)

Escena Tercera

(La actriz cambia el tono de interpretación. Tristeza. Sus palabras expresan dudas. La luz ha llenado toda la habitación. El sonido de esta parte debe recordarnos a las radionovelas).

Actriz (dudosa) ¡Ay! a lo mejor me estoy pasando. De pronto he sentido un miedo horrible. Tal vez haya estado un poco fría ¿o no?. Cada vez que hablo de esto me entra una confusión horrorosa. Por la noche no duermo bien Hace seis meses que estoy así. La cabeza se me divide en dos partes: una me dice que tengo razón, la otra que soy una mujer mala. ¡Hablar así de su marido muerto!

(Resuelta) La verdad es que cuando estaba vivo hablaba regular de él. *(Recordando y afirmando, pero como rompiendo su intimidad)* Yo pienso que se mezclan en mí como dos mujeres: la antigua y la moderna; la que soy y la que debería ser; la feliz y la desgraciada. Todo esto empezó a pasarme mucho antes del accidente. Yo era una mujer típica, la casa limpia, esperar al marido y a los hijos cuando vivían con nosotros, y charlar con las vecinas. Pero un día, de pronto, me pareció que había mucha gente en la calle, que la gente iba y venía, que el mundo se movía. A partir de entonces se me acabaron las enfermedades y sentí vergüenza de mí misma, de lo parada que estaba interiormente y me propuse hacer algo diferente, romper el círculo de monotonía y aburrimiento en el que mal vivía. Fue difícil, lo reconozco, tuve que superar la timidez, el miedo y ese orgullo absurdo que, a veces, tenemos las mujeres para reconocer que necesitamos de los demás, que hay gente dispuesta a ayudarnos sin interés alguno. Me apunté a la escuela de adultos. Yo sabía leer y escribir muy bien. Leer me encanta. Según mi profesora he leído demasiadas novelas de amoríos, así que ahora me ha mandado leerme “Los santos inocentes” de Delibes y me ha dicho que ni se me ocurra leer del mismo autor: “Cinco horas con Mario”. No sé por qué. Allí aprendí y sigo aprendiendo a expresarme. Me encanta.. Yo no estudié por mor de la economía familiar. También empecé a asistir a todas las reuniones donde había mujeres. A partir de entonces me di cuenta de que la vida era algo diferente a lo que yo creía. ¡Cuántas cosas piensa una sola y no se atreve a decirlas hasta que alguien te da seguridad y confianza!. Ahí empezaron los choques con Valentín y, telefónicamente, con los niños, que para sus cosas siempre hablan sido muy modernos, pero conmigo se lucieron. La libertad sólo la entienden cuando les conviene. De esta forma nació esta división de la que antes hablaba. Yo, pese a las broncas, seguí adelante y sigo todavía, porque la lucha no era ni es contra nadie, sino a favor de mí misma.

Escena Cuarta

(Cambio interpretativo. Se abre el micrófono inalámbrico y se escuchan canciones del recuerdo por los altavoces: "Anoche hablé con la luna" "Somos novios" "Un compromiso". Versión Antonio Machín. La luz se hace más íntima, se disminuye. El escenógrafo que piense en algún detalle para este momento. Pueden verse sombras de gente bailando; lo ideal es alguien es alguien cantando boleros en vivo).

Actriz *(nostálgica y optimista a la vez)* Si Valentín me escuchara tendríamos otro disgusto de los grandes. El pobrecito más que feo estaba con ese color amarillento que se les pone a los muertos. La verdad es que lo quería, no con esa pasión como cuando lo conocí. Ya era de otra manera: amor en guerra, diría yo. O mejor, amor en retirada. Lo delgadito que estaba aquella noche en el baile, y ¡cómo me miraba! ¡Dios mío!. A mi las piernas me temblaban. Se acercó y me preguntó por mi hermano, no sé ni lo que dije, pero se me subió el pavo de una manera que a partir de aquel día esperaba a que pasara del trabajo. Por aquel entonces era albañil, lo de la fábrica fue después de llevar años casados. El sólo me miraba y decía: ¡Buenas tardes!. Así muchos días... Una noche, cuando yo empezaba a hartarme de tantos saludos, me vio en la calle. Iba yo a comprar a la tienda, me paró y me dijo: ¿Has visto a tu hermano? Esta vez me puse roja pero de indignación y ni corta ni perezosa le espeté: Mira, ¿tu que eres el novio de mi hermano o el mío?. Se puso blanco como la pared y después amarillento como cuando estaba en la caja, comenzó a tartamudear y con un hilito de voz fue diciendo: No, sí, sí, no, lo de tu hermano era una mentira para hablar contigo. Ay! Ay! cuando escuché aquello se me cayó la cesta, la pulsera, el monedero, las horquillas y hasta las ... ustedes entienden. A partir de aquel día: Novios!!!! Bingo!!!!. A los hombres sólo hay que ponerles en duda su masculinidad para que reaccionen. Hacíamos lo normal en aquella época: paseitos por la carretera, vueltecitas por las calles, un vinito dulce todo muy pacífico y muy bonito. Ese es el tiempo en que únicamente fui feliz. Yo le contaba todo lo que me pasaba, él hablaba poquito, pero me miraba de una forma que me derretía, Luego empezó el juego de las manitas: manita por aquí, por allá, un besito, un beso, un besazo y ... no de lo otro nada, yo fui virgen al altar. Bueno, más o menos...

El hablaba cada vez más para convencerme de que esto no es malo lo hace todo el mundo ... yo a todo muy bien, pero con un límite. *(Actriz. Sensación de hastío)* A medida que yo me entregaba, él, hablaba más y fue ganando terreno hasta que empezó a darme órdenes: - ¡Quítate ese traje que pareces una puta!. - ¡Ponte la rebeca que se te ven los brazos! - ¡No te pintes que no me gusta! etc. Así, poco a poco, aquel tiempo fue perdiendo la belleza y yo cada vez tenía menos ganas de estar con él. A mi me parece que cuando se entra en esa fase del noviazgo habría que dejarlo. Un hombre que se dedica a prohibir, a mandar a una mujer, es que no la quiere. Esto pienso yo ahora, porque en aquel entonces estaba loca porque llegara la hora de casarme. Y lo hice, digo si lo hice. Con mi traje blanco, mi cola, mi velo y mi ramo de azahar que me lo habla ganado a pulso. *(Marcha nupcial. ¿Imágenes?)*

Escena Quinta

(La actriz de pie, apoyada en una silla o en un mueble. Cuando termina la marcha nupcial, ella continúa mezclando estados de ánimo que van desde el hastío hasta el humor con "pedagogía")

Después a convivir los dos en una casita que hablamos alquilado cerca de la de su madre que ya era mayor y pesadísima por cierto. Sí, yo sé que algunos de ustedes, los más morbocillos querrán "oír la historia de la noche de bodas.: Pues poco hay que contar, un fraude absoluto. Yo pensaba que eso era otra cosa: pero nada por mi parte. Por la de él, un éxito según dijo. Si me coge en estos tiempos en que ya sé lo que es, teóricamente, un orgasmo - es lo mismo que quedarse traspuesta - y las zonas erógenas de mi cuerpo, hubiera sido diferente. Pero las clases de sexualidad han llegado también tarde a mi vida, porque las pocas prácticas que pude hacer antes que muriera Valentín. acabaron en pelea. Yo le explicaba lo que oía en la escuela y él decía que eso eran cosas de putangas. Yo le decía que él los viernes cuando se iba con sus amigos conocería a alguna, porque si/no no estaría tan enterado. En fin, en ese terreno poco he avanzado. Bueno, algo sí, porque al principio creía que lo de acostarte con tu marido y tener un hijo era instantáneo, como el Nescafé, después comprendí que hay que esperar nueve largos meses. ¡Qué bruta era en aquel tiempo!

Pasados los primeros descubrimientos sexuales, pues nada: a vivir juntos para toda la vida. Hablábamos un poquito, mucho no. Salíamos de vez en cuando. Dejamos de hablar el poquito que quedaba, dejamos de salir, excepto en feria ... vamos, lo normal para tantas parejas de nuestra edad.

El fue engordando como una vaca, sería por la tranquilidad sexual, afectiva y social ya que el matrimonio participa de las tres dimensiones, especialmente de la última. Según explicó hace pocos meses la de sociales. Sin embargo cuando recuerdo aquellos tiempos lo que más curioso me resulta es lo del lenguaje. Sí lo que he dicho antes pero que quiero explicar con más amplitud. Veamos: El lenguaje como forma de comunicación tuvo entre nosotros dos, las siguientes fases: (Me parece que estoy en la pizarra explicando el tema a mis compañeras). Me parezco a Paqui, la seño de sociales. *(hace como que escribe en una pizarra)*

- a) de novios: ya lo he dicho, charloteo, él menos, yo más. Después él más y yo menos.
- b) de casados (primer mes): Los dos - lenguaje oral, aunque breve, Ejemplo: Paqui tráeme los zapatos. Yo respondía: Sí, enseguida te los llevo Valentín. hijo.
- c) de casados (2º mes): los dos - lenguaje oral, más breve. Ejemplo: Dame los zapatos. Yo: Toma
- d) de casados (del 2º mes al año 1º) Oral, brevísimo. El: zapatos, yo: Ten.
- e) de casados (año 1 en adelante). Lenguaje mixto de una palabra y un rugido. Ejemplo: Zapa, Yo: uuunnn. Yo: dinero, él: uuaa.

¡Qué bonito es eso de la comunicación matrimonial!. ¡Cuántas expresiones hermosas!. Ay! Ay!, ¡Coño!. No quiero ni decir la traducción de este lenguaje en la cama: 1º charla, 2º menos charla, 3º violación. ¡Ay, Dios mío!. *(Música. Sin palabras)*

Escena Sexta

(La actriz parece relajada. Cambia el tono interpretativo. La luz aumenta. La música desaparece.)

Actriz..... Voy a beber un poco de agua, tengo la garganta seca de tanta charla. Lo mismo ustedes esperaban otra cosa y ahora están ahí escuchando mi vida. Ya sé que no es una vida especial, pero como se parece a la de tanta gente por eso tiene su importancia. *(Se enciende la luz del público que pueden ser dos focos o la luz de sala)* *(Se levanta el actor y va por el agua)* Ay! las piernas, dichoso accidente. *(La actriz se acerca cada vez más al público, puede incluso bajar)* *(La luz de sala se apaga)*.

Actriz *(cambio interpretativo)*... No sé por qué hoy me ha dado por contar estas cosas si lo que tengo que hacer son los deberes para las clases de mañana. Yo de luto, paso. A mi edad estoy aprendiendo lo que no aprendí en su momento. Pero no estoy acomplejada. Más vale tarde que nunca. Veamos, Matemáticas, que ahora se llaman de conjuntos. Me recuerda esto a los conjuntos Dombros, ya saben un jersey de cuello a la caja, manguita corta y encima una rebequita a juego del mismo color, que se traían antes de Gibraltar. Yo tuve uno en blanco. !Las trampas que hice con el dinero de la comida para poder comprármelo!. Eso sí que eran Matemáticas. En vez de un kilo de peras, tres cuartos; en vez de un litro de aceite, medio, y lo echaba en una botella grande para que Valentín no se diera cuenta. Y así... hasta pagar la prenda. Estos deberes no me gustan, no son prácticos, no sirven para la vida, por tanto no los hago. !Fuera!. A mi me gustan más las asignaturas ideológicas, las que sirven para pensar, para cambiar la vida. Por eso me encanta Sociales. El tema de mañana se llama "La democracia". Veamos. *(lee para sí misma)* Si la democracia es la mejor forma de gobierno, ¿por qué tiene tantos fallos? Los políticos se creen que por votarlos cada 4 años ya es democracia. De eso nada. Las decisiones hay que consultarlas. Como dice mi profe, Paqui, que aprendan de Suiza y de Inglaterra.

Ya estoy harta de deberes. Cuando leo estas cosas me deprimó, no puedo remediarlo. Tanto aprender tiene el inconveniente de que una se da cuenta de como son las cosas con más claridad y sufre más. No puedo permitirme sufrir por cosas que no tienen arreglo. *(con ironía)* Tengo que aprender a ser una mujer contenta y feliz como me enseñaron de pequeña. Ahora un poquito menos feliz porque, aunque pase, oficialmente estoy de luto. La depresión es cosa de locas y de gente que tenga motivos fuertes. De donde se deduce que ver con claridad la vida no es motivo de nada. !Vaya tela!

Escena Séptima

(La actriz, comienza a introducir, con su interpretación, el drama en plan "clásico". La luz se concentra en el rostro como al principio. La música es suave, probablemente de piano.)

Actriz..... De todas formas, hoy tengo un mal día. Recuerdo el pasado con más fuerza que en otras ocasiones. Por momentos me asaltan dudas y, sobre todo, la sensación de que las cosas son difíciles. A mí, en el fondo, la muerte de Valentín me ha trastornado. Yo creo que se ha muerto para fastidiarme. Como no tuve suficiente fastidio en vida!, Ahora cuando me estaba acostumbrando a crecer como persona va y me hace esta putada. Ha sido una irresponsabilidad que no le perdonaré nunca (*Silencio. Mira al vacío*). Lo mismo no es ni el pasado, ni Valentín, ni las dudas. No, serán mis hijos a los que crié y amé con tanto esmero y apenas si me recuerdan. Me tienen aquí como la Caja de Ahorros, para que les preste dinero. Uno está en Barcelona casado con una catalana que me odia a muerte. A mí me da igual!, porque a la hora de pedir se le olvida el odio a la muy cochina. El otro está destinado en Valladolid, es militar y el único regalo que me hizo fue esta pistola (*saca la pistola de un bolsillo y apunta al público*). No se asusten. Me dijo que como yo vivía sola, necesitaba algo para defenderme porque tal y como están las cosas...! El más pequeño vive en Sevilla y se dedica a la electricidad. Ese me dijo que para remediar mi soledad que me buscara un perro. Yo le contesté que se lo comprara a su puñetera suegra que le hacía más falta que a mí. Menos mal que yo nunca me tomé lo de los hijos como una inversión si no vaya fracaso. De ellos no les cuento nada más porque no vale la pena y porque no me da la gana. Con todo esto he sufrido más de lo que nadie puede suponerse. Con la ilusión que tuve con el nacimiento de cada uno de ellos, no sólo con el primero. Cada uno era un motivo nuevo de esperanza y de alegría. ¡Qué pena! ¡Qué fraude! ¡Qué mal lo hemos hecho Valentín y yo! Si hubiera tenido una hija, a lo mejor todo era diferente ¿y por qué iba a serlo?. Sería igual. Otra desagradecida que me diría aquello tan típico: Yo no te pedí nacer!. Anda, que se vayan todos a la porra!

(Se inicia música de suspense)

Escena Octava

(La actriz comienza a interpretar lentamente esta parte dramática que llega hasta la desesperación. Luz concentrada. Música lejana)

Actriz.....Algunos de ustedes dirán: esta mujer tiene un lío en la cabeza que no se aclara. Y no les falta razón. Así es. Pero me cuesta mucho desengancharme de una educación de tantos años donde me metieron en la cabeza que por el marido y los hijos había que renunciar a todo. Yo veo cada vez con mayor claridad que hay muchísimas cosas más, pero a veces, me encasquillo y doy dos pasos adelante y uno hacia atrás. *(Silencio)*

Qué día más tonto llevo. ¡Qué día!. Tantas palabras, tantas historias, por no querer reconocer que estoy más sola que la una, Sola sí. Sola. Únicamente me acompaña una fuerza misteriosa que no llego a distinguir bien. No sé si es Dios o el deseo de luchar para que las cosas a mi alrededor cambien todavía más. Pero, ¿qué puede hacer una mujer sola?. Servir de cachondeo para la gente. Eso no me importa demasiado, Lo que me duele es que todo sea tan lento, tan deshilvanado. Me duele no comprenderme a mi misma.

Tengo la intuición de lo que debo pensar y hacer en un momento dado, pero me bloqueo con las costumbres, con lo impuesto a las mujeres durante años. Liberarse. Cambiar. Santo Dios!. Qué difícil!. Lo es incluso para mí que ya no tengo que dar cuentas a nadie, ¡Cuanto más para aquellas que tienen amenazas y mordazas más cercanas!. Y, sin embargo, una vez iniciado el camino es imposible volverse. Se ve una tan ridícula que no vale la pena vivir. Me parece que en el fondo lo que tengo es un ataque de miedo. Indirectamente he estado siempre amparada en Valentín o en los niños y hoy me doy cuenta de que la lucha es sin refugio alguno. Me alegro. Hay tantas mujeres que dejan de caminar a causa de las trampas del amor... Se cuelgan a un hombre y ¡a soportar lo que venga!. Algunas incluso dan pasos de liberación, pero si el hombre está en juego, prefieren perder ellas. Me recuerda aquella novela que ponía radio Gibraltar y que se llamaba: "Yo amo a un canalla". ¡Qué pena de mujeres!. *(Reflexiona y se pone muy nerviosa, tiembla)*, ¡Estoy temblando!. Me altero muy pronto. O no, no, es la sensación de pánico que me sube del estómago hasta la boca. *(Da vueltas por el escenario)*

Voy a poner la tele así me evado y comparto con ustedes lo que más en común tenemos, mejor, nos hacen creer que tenemos. Voy a ponerla *(hace el gesto o se le levanta realmente)*, lo haré para sentirme parte de este lío. Para no pensar en nada. Tener la mente hueca, vivir la sensación relajante del vacío. *(Se detiene en su gesto o en su caminar)*. Hay imágenes que casi se agolpan unas detrás de otras y no puedo soportar la fuerza con que tiran de mí. Intento rechazarlas, pero casi siempre hay una que entra en mi cabeza y parece recorrer todo mi cuerpo. El accidente me ha hecho mucho daño, no sólo físico: ver a aquella familia desangrada y a Valentín muerto del golpe, me persiguen. Y ya hace casi dos años. Pero la verdad es que he tenido poco consuelo sobre todo de la familia. De mis hijos ya está todo dicho; pero hay como una rabia interior contra ellos que no puedo controlar. ¡Qué pocas cosas me mantienen en la vida! ¡Qué pocos afectos! Esta pistola a veces me atrae, parece que sin decir nada me señala mi camino. Gracias a ella puedo acabar de una vez por todas con tanto dolor *(Pesar)*. Sería una derrota vergonzosa, lo sé, pero ¡qué más da!. Alguna vez todo esto terminará, por qué no anticipar el final. Estoy sola, a quien puede interesar mi muerte, a quien intereso yo? Nadie me espera en ninguna parte. Sé que aunque he vivido entregada a un marido y tres hijos ninguno me amó con la intensidad que en muchos momentos yo les quise. Salvo el amor de

mi madre nunca tuvo nada desinteresadamente. Todos han sido sentimientos comprados que el tiempo se ha encargado de desenmascarar. ¡Qué horror!, un ser humano tratado de esa manera durante tantos años. Pisoteado en su dignidad, en su orgullo, en su amor. ¡Mujer! que palabra tan incomprendida, tan destrozada. ¡Mujer! *(Empieza una música de suspense, de final de película)*.

En estas manos tengo la solución al sufrimiento. Basta con situarla aquí *(En las sienes)*, despedirme de vosotras y de mí misma. Pediros perdón por mi cobardía y apretar el gatillo *(lo hace y cae muerta sobre la mesa)*. *(La música llena toda la sala)*

Escena Novena

(Cambio de interpretación. Se vuelve al tono desenfadado de las primeras escenas).(Música que, al encender la luz, ya es alegre)

Actriz.....Supongo que no os lo habréis creído, ¿verdad?. Lo he hecho para ver vuestra reacción, para ponerlos a prueba; LA PISTOLA ESTÁ DESCARGADA. ¿Para qué me quiero yo morir, para encontrarme otra vez con Valentín? No, no, no. Mañana tengo clases y no puedo faltar mis compañeras me echarían de menos. Algunas, si me hubiera matado, me pondría verde. Porque eso de las críticas ni con la liberación tiene arreglo. Yo no me muero. Enseguida iba a darle a mis hijos esa satisfacción!. Qué más quisieran ellos!. Con mis piernas hechas polvo y con mis penas ¡Pero viva!

Es cierto que he tenido un mal rato. Me ha pasado esto por egoísta. Por no contar con mis amigas que sé cuánto me quieren. Es otro descubrimiento hecho en los últimos tiempos: por encima de la familia hay también formas de amor verdaderas. El secreto está en saber entregarse, sin miedo.

Ahora mismo voy a buscarlas para contarles lo que me ha sucedido, *(Se levanta, busca el bolso, y se pone unos zapatos de tacón)*. Con la simple idea de salir a la calle se me ha quitado todo el malestar. En la calle está la vida y eso es algo que ninguna mujer puede permitirse el lujo de olvidar. Si ustedes quieren acompañarme, ¡Nos vamos!.

(El actor sale por el patio de butacas hasta la puerta del teatro. Las luces de sala ya estaban encendidas. Música alegre de final feliz)

Este proyecto de guión fue terminado la noche del 1 de julio de 1987. Hacía calor y las contradicciones se agudizaban.